

Byung-Chul Han: La Sociedad Paliativa y la agonía del eros

Por: Dra. Alexandra Caballero Guzmán

Médica especialista en salud sexual, oncosexología, cuidados paliativos, envejecimiento y cuidado.

Introducción

En la intersección entre la sociología contemporánea y la clínica del final de la vida, emerge una paradoja que define nuestra época: nunca antes habíamos tenido tanto acceso a herramientas para combatir el dolor y, sin embargo, nunca habíamos estado tan desconectados de la capacidad profunda de sentir. El filósofo coreano-alemán **Byung-Chul Han** ha diseccionado esta realidad con una precisión que resulta casi dolorosa para quienes trabajamos en oncología y cuidados paliativos.

En su obra la "**Sociedad Paliativa**", expone la existencia de un sistema cultural y social obsesionado con la eliminación de toda forma de negatividad, donde el sufrimiento es visto como un error de programación y el dolor como un intruso que debe ser anestesiado de inmediato. Pero, ¿qué sucede cuando esta lógica algofóbica (miedo al dolor) se traslada al lecho del enfermo crónico? El resultado es una deshumanización técnica donde el paciente deja de ser un sujeto erótico para convertirse en un objeto de gestión farmacológica.

Este artículo se propone explorar la obra de Han —específicamente *La sociedad paliativa* y *La agonía del Eros*— para proponer una nueva mirada sobre los cuidados paliativos: una que no solo busque el silencio de los síntomas, sino el rescate del placer y la belleza en medio de la fragilidad extrema.

La Sociedad Paliativa: La Trampa de la Analgesia Permanente

Para Han, la sociedad contemporánea padece de **algofobia**. No es solo que se tema al dolor físico; se teme a cualquier cosa que confronte con nuestra propia vulnerabilidad. Esta fobia ha instaurado una "anestesia permanente" que se infiltra en la medicina. En los cuidados paliativos tradicionales, el éxito se mide a menudo por la ausencia de queja. Sin embargo, en ese afán de borrar el dolor, se corre el riesgo de borrar también la **intensidad de la vida**.

En la enfermedad crónica, el paciente se enfrenta a una doble invisibilidad. Por un lado, la sociedad lo aparta porque su cuerpo "roto" es un recordatorio de la finitud que la sociedad paliativa quiere ignorar. Por otro lado, la clínica lo reduce a sus constantes vitales. El placer, en este contexto, se vuelve algo "sospechoso" o, en el mejor de los casos, un lujo secundario.

Sin embargo, desde una perspectiva sociológica y clínica humanizada, el placer no es un lujo; es un acto de **resistencia existencial**. En un sistema que solo valora lo que funciona y lo que produce, el cuerpo que siente placer a pesar de la enfermedad está realizando una revolución silenciosa. La salud sexual en los cuidados paliativos es, por tanto, la herramienta para devolverle al paciente su condición de sujeto. No somos solo cuerpos que sufren; somos cuerpos que desean.

La Agonía del Eros: El Deseo como Salida del Narcisismo Doloroso

En su obra *La agonía del Eros*, Han advierte que el amor está muriendo bajo el peso del narcisismo y la autoexposición. El Eros requiere la existencia de un "Otro", de alguien que me trascienda y me descoloque.

La enfermedad crónica, lamentablemente, tiende a encerrar al individuo en un **"narcisismo forzado"**: el dolor repliega la atención sobre el propio cuerpo, convirtiendo el mundo exterior en un ruido lejano.

El paciente en cuidados paliativo a menudo deja de verse como un ser deseante. Se ve a través de la mirada de sus cuidadores: un cuerpo que debe ser lavado, medicado y movilizado. Aquí es donde el Eros agoniza.

Rehabilitar el Eros en el final de la vida significa permitir que el paciente vuelva a ser "tocado" por el mundo. No habla solo de la genitalidad, sino del Eros como esa fuerza vital que conecta con la belleza. Cuando se introducen elementos de **SexTech** ergonómicos, cuando se valida el contacto físico piel con piel o cuando se permite que una pareja comparta un espacio de intimidad en una habitación de hospital, se saca al paciente de su ensimismamiento doloroso. Entonces, el "Otro" vuelve a entrar en la vida y en la piel. El placer es el puente que rompe el aislamiento de la enfermedad.

El "Aroma del Tiempo": La Redención de la Lentitud del placer

Uno de los conceptos más hermosos de Han es el del **"Aroma del Tiempo"** (*Vom Duft der Zeit*). Han realiza una crítica a la temporalidad actual es "atómica": instantes fugaces que se suceden sin conexión, sin narrativa, sin aroma. En la sociedad del rendimiento, el placer debe ser rápido, una descarga inmediata para seguir produciendo.

En cambio, la enfermedad crónica impone un ritmo distinto. El tiempo del enfermo es un tiempo de espera, a menudo vacío y monótono. Pero es precisamente en este **"tiempo demorado"** donde el placer puede recuperar su fragancia.

La Erótica de la Demora: En la enfermedad crónica avanzada, no se busca la eficiencia del orgasmo, sino la profundidad del proceso. El placer se convierte en una contemplación sensorial. Es el masaje que dura lo que tiene que durar, la caricia que no tiene prisa, el uso de un dispositivo vibratorio que busca despertar la vascularización y la consciencia del tejido. Es un tiempo que no se consume, sino que se habita.

El Ritual contra el Vacío: La sociedad paliativa ha matado los rituales. En la clínica, el tiempo se mide en goteos de morfina. Introducir el placer sexual y sensorial reintroduce el **ritual**. Preparar el espacio, el aroma, el tacto; esto le devuelve una estructura narrativa a la vida del paciente. El tiempo deja de ser una espera hacia la muerte para convertirse en un presente pleno.

La Belleza de lo Efímero: Han reflexiona sobre la finitud de la belleza, algo es bello precisamente porque puede terminar. En los cuidados paliativos, el placer adquiere una intensidad "aromática" porque se sabe finito. No es un placer funcional para "estar mejor mañana", sino un placer absoluto que justifica el **ahora**.

Hacia una Clínica del Eros: Desafíos para el Profesional

De acuerdo con el pensamiento de Byung-Chul Han, los profesionales de la salud deben transitar de ser sólo "gestores del dolor y el sufrimiento" a ser "**arquitectos del bienestar**". Esto implica cambios profundos:

- **Superar la Algofobia Médica:** Dejar de temerle a la intensidad emocional del paciente. A veces, por no "molestar" o no "provocar dolor", se deja de tocar, de abrazar o de fomentar la intimidad.
- **Validar la "Herida":** El placer en cuidados paliativos no es el placer de los cuerpos perfectos de Instagram. Es un placer que nace de la herida,

de la cicatriz, del cuerpo que ha sido intervenido. Es una estética de la fragilidad que es infinitamente más humana y real.

- **El SexTech como Herramienta Biopolítica:** Recomendar tecnología sexual en pacientes crónicos es un acto político. Es decirle al sistema que este cuerpo, aunque no sea "productivo", sigue teniendo derecho al goce. Es usar la tecnología no para alienar, sino para conectar con la propia piel.

Conclusión

La obra de Byung-Chul Han ofrece una advertencia y, al mismo tiempo, una esperanza. Si **Sociedad Paliativa** gana, se cuidarán cuerpos vacíos, anestesiados y carentes de historia. Pero si como profesionales entendemos la agonía del Eros, si se ayuda a recuperar el aroma del tiempo en cada intervención, la medicina se transforma.

Los cuidados paliativos deben ser, en esencia, una **celebración de la presencia**. No se trata solo de añadir días a la vida, sino de asegurar que en esos días el Eros siga vibrando. El placer en medio de la enfermedad crónica es la prueba máxima de nuestra humanidad: es la capacidad de decir "sigo aquí, sigo sintiendo, sigo siendo". El deber es asegurar que, hasta el último suspiro, el tiempo no solo pase, sino que huelga a vida, a deseo y a dignidad.